

► Premio Nacional de Poesía 1978

La poesía, tan antigua como el hombre, está en la calle, en todas partes: Elena Jordana

"¿Cuál es la función social de la poesía?", repite Elena Jordana mientras se lleva la taza de café a los labios. Luego responde: "No lo sé... lo que sí creo es que la poesía está en todas partes, en ese jardínero que cuida el césped de la casa de enfrente, en la calle... en todas partes. La poesía, tan antigua como el hombre, es una necesidad básica, es el recrear la realidad".

—¿Y cómo es que Elena Jordana llegó a la poesía?

— Por razones de amor, de un amor frustrado. Tenía 15 años y *Las cartas no mandadas* fueron mi primer entrenamiento. Después las lecturas de García Lorca, de Rubén Darío, de Alberti, de los poetas del ritmo, de la musicalidad. El modernismo. Y así empezaron los primeros poemas hasta que Nicanor Parra me dijo un día: "Elena, hay que escribir de otra cosa".

Seleccionada entre 235 poetas (por Jaime Sabines, Efraín Huerta y Roberto Fernández Retamar) como Premio Nacional de Poesía 1978 —"aunque esto no quiera decir que soy la mejor poeta de México"—, Elena Jordana habló a este diario de sus vivencias, de sus "tormentosos" 9 años en Nueva York, donde para mantener sus estudios en la Universidad de Columbia tuvo que emplearse en una maquiladora —"pegando botones, cosiendo ropa"—, de

David Siller



Elena Jordana.

su experiencia como editora y de su obra literaria.

De padres españoles, nacionalidad argentina, formación neoyorquina, y mexicana desde hace 9 años, Elena Jordana, al referirse a lo que significa para el escritor un premio literario, comentó:

"Difundir la obra y solucionar algunos problemas económicos. El dinero a los poetas nos cae muy bien. La poesía no da para vivir".

—¿Y en qué piensas invertir los 50 mil pesos que ganaste?

— Primero en pagarle al dentista, que me cobra las muelas como si fueran brillantes; comprar botellas de ron para celebrar con mis amigos; comprar libros, darle un empujón al *Mendruco* (nombre de

su editorial) y viajar a Argentina, para ir a ver a mis viejos.

—*El mendruco*, tu editorial ¿Cómo surgió la idea de editar libros con solapas de cartón y páginas de papel de estraza?

— Vivía en Nueva York y tenía varios poemas que formaban mi primer libro *S.O.S. Aquí New York*. Nadie quería editarlo y un día en el *Metro* se me ocurrió editarlo por mi propia cuenta con pedazos de cartón, y así surgió el primer libro. Luego varios escritores me proporcionaron sus originales, como Octavio Paz con *Vuelta*, Nicanor Parra, Leonel Góngora, Ernesto Sábato, Stella Calloni, Marco Antonio Montes de Oca, Juan de la Cabada y otros nuevos escritores como René Avilés Fabila, Mar-

co Aurelio Carballo, Guillermo Samperio y José Joaquín Blanco, entre otros. Ha sido una nueva aventura, incluso está por editarse una novela de Julio Cortázar y un poema muy largo de Atahualpa Yupanqui.

—¿Y qué fue lo que te hizo entrar al Premio Nacional de Poesía?

— Hace un año una amiga me dijo: "vamos Elena, es tiempo de que una mujer lo gane", empecé a escribir varios apuntes y fue hasta enero de este año cuando volví a revisarlos, me di cuenta de que tenían unidad y así formé el libro *Poemas no mandados*. Fue hasta la última semana del límite de entrega cuando lo envié. Me olvidé del asunto hasta que Perla Swartz me llamó por teléfono para darme la nueva. Creí que se trataba de un error y me emocioné mucho, sobre todo ahora cuando amigos que no veo desde hace mucho tiempo me llaman para felicitar-me.

Luego, en otra parte de la entrevista, la ex alumna del folclorista el Negro Ojeda ("porque de no ser poeta me hubiera gustado mucho ser cantante de música folclórica, pero mi voz no me ayudó"), comentó: "Este premio me ha ayudado a definirme, ahora me doy cuenta que lo que hago ya no sólo es para mí".

—¿Y el matrimonio, has pensado en casarte?

— No, la unión libre me parece bien, la unión con otros seres es fundamental, yo he tenido uniones cortas, pero que me han dejado cosas bellísimas.

—¿Eres feminista?

— No, no soy feminista, creo en la división de los problemas fundamentales. El hombre y la mujer viven reprimidos al igual por el sistema en que vivimos. El papel de la mujer no es estar a nivel del hombre, porque todos estamos sometidos por el sistema, que es de los hombres, pero de pocos hombres, no de todos. Así la mujer debe madurar y desarrollarse en todas las áreas.